

cultos en México, y pronunciaron en términos muy claros los males que ya estamos resintiendo, y los peligros que la Patria corre en los momentos presentes.

VI

CONCLUSION.

Recapitularemos lo que llevamos escrito, con el fin de hacer resaltar á los ojos de nuestros lectores el objeto práctico de este pequeño trabajo.

Comenzamos por presentar á la letra la mal redactada y peor concebida acta de apostasía de unos cuantos indígenas de ámbos sexos, que se dicen *metodistas*. Tal vez el exhibir en su propio texto aquel documento sea la mejor exculpacion y descargo de los que lo suscribieron. Porque los términos de la susodicha acta, más que malicia en el corazon parece que indican asaz de escasez de sal en la mollera: y que su tenor porfia solamente por justificar la verdad de aquella sentencia del Eclesiástico: *El corazon de los fátuos está en su boca.*

Sin embargo: nos hemos ocupado largamente de los artículos en que nuestros aludidos formulan su apostasía, para poner en claro errores, ignorancias,

contradicciones y tonterías. Eso hemos hecho, no tomando en consideracion á aquellos apóstatas; á quienes hacemos la justicia de creer absolutamente incapaces de comprender una discusion religiosa sobre los puntos dilucidados. Hemos emprendido ese trabajo, para prevenir y precaver, contra ciertos sofismas, á otras personas capaces de estimar en lo que valen las razones y argumentos que hemos aducido; y de formar juicio por ellos, sobre la clase de inteligencias y corazones que el protestantismo está conquistando entre nosotros contra la Iglesia Católica. Cuando se ha demostrado que el programa de una empresa frisa en lo ridículo, solo los que sin pudor y sin vergüenza apechugan con éste, se pueden resolver á enredarse en tal maraña. Se dirá que hemos juzgado duramente y sin caridad á nuestros hermanos extraviados, á quienes llamamos *tránsfugas*: será así: pero no les hemos juzgado con injusticia; porque nuestro juicio ha sido con sujecion á sus propias palabras. Y era necesario así, para evidenciar que de ellos podemos decir lo que San Juan dijo de otros semejantes á ellos: *De entre nosotros han salido; pero no eran de los nuestros.* (1^a. II. 19.) En efecto, tanta ignorancia, tan absoluta ausencia de sentido cristiano, como arguyen las palabras de esa acta malhadada, suponen que, los que la suscribieron no tenían de la Religion Católica ni las nociones más elementales que se aprenden en el catecismo. Personas tales merecen nuestra compasion;

nuestras censuras y duras calificaciones queden por cuenta de los engañadores, de los corruptores, de los que son causa del escándalo de los débiles.

Procedimos luego á dar algunas noticias sobre la secta metodista. Estas pueden importar mucho á los ya seducidos; cuyos pastores ó ministros, mayordomos ú obispos, bien se habrán guardado de ponerlos en autos de ciertas poridades de familia, capaces de poner grima á todo corazon que conserve un grano siquiera de rectitud y buena voluntad. Servirán tambien tales indicaciones á los católicos fieles, para mantenerse en guardia contra los amaños y mentiras de los evangelizadores yankees. Porque un católico, medianamente instruido en su religion, que sabe lo que vale el tesoro de la fé, que estima la dicha de que disfruta en pertenecer á la *antigua y grande Iglesia*; no puede ménos de ver con lástima, si no con desprecio, á una secta que, nacida en un club de estudiantes, y pretendiente de *reformadora* de la *reforma*, hostigada por la persecucion, se erige en iglesia; que cae luego en errores é inmoralidades espantosas; que se divide y subdivide, llevando á su cabeza no símbolos fijos y precisos, sino únicamente nombres de hombres; y que lo más grande á que alcanza, se reduce á esas juntas de campo (camps meetings) que tanto llenaron el ojo de D. Lorenzo de Zavala.

Propusimos luego cuestion sobre lo que México tenga que esperar de la secta metodista y de sus

adeptos. Porque no basta ver el mal del momento y declamar contra él: es necesario mirar hácia adelante, y apercibirse contra lo que está porvenir. Si el protestantismo sigue su propaganda (y la seguirá mientras no le falte el oro yankee), á vuelta de pocos años, y bien pocos, tendremos consumados entre nosotros y sobre nosotros dos hechos terribles. 1º. un grande escándalo en moral y religion: 2º. un poderoso, irresistible elemento de disolucion; que, comenzando en la disidencia religiosa, se revestirá de las formas de escision política, de antagonismo de clases y de capitales enemistades de casta.

Los detalles y formas del primero de esos dos grandes hechos se vienen á los ojos. La herejía, la blasfemia, el desprecio del sacerdocio católico, el insulto á nuestro culto y á nuestros templos, la inmoralidad consiguiente al indiferentismo práctico y al libertinaje de la inteligencia, que se traduce en la rebelion altanera del corazon contra todo orden y contra toda ley. Y á propósito de preservativos contra tanto mal, no tenemos mas que decir á nuestros hermanos fieles, sino que no hay que dejarse escandalizar, ni por el escándalo mismo. Porque el escándalo es inevitable, es necesario en el mundo: y á nosotros solo cumple seguir religiosamente la prescripcion de San Pablo: *Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos que causan entre vosotros disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.* (Rom. XVI. 17.) Y si es lle-

gado el tiempo, para los mexicanos católicos, de dar testimonio de su fé, y sujetarla á la prueba más peligrosa, que es la del escándalo, ó del ejemplo corruptor, aceptemos esa prueba; pero sea para conquistar el mérito de ella; apercebidos de qué, en el orden providencial, muchas veces los males son permitidos y se consuman, porque cooperan al triunfo del bien: *Siendo como es forzoso que aun herejias haya, para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada.* (1^a. Corint. XI. 19.)

El segundo hecho á que nos hemos referido, implica la solucion de un problema terrible contra nuestra Patria. Los detalles que harán el papel de ominosos datos en ese problema, fueron previstos y vaticinados veintisiete años há, por los que, á grito herido, clamábamos contra la introduccion de falsos cultos en el país. Por demás están hoy las recriminaciones amargas, á los que en aquella época se dejaron engañar; ó que, á sabiendas, prostituyeron su mision de representantes del pueblo mexicano, y mintieron ante las augustas Cámaras de la Nacion. Pero sin tales recriminaciones, sin ódios anticristianos y sin acerbas palabras, seanos permitido hacer constar que ha llegado el tiempo de los desengaños; y que muchos hombres que erraron de buena fé en otros dias, hoy confiesan su error, y les pesa de él, como cumple á corazones leales, y que alientan con mexicana sangre. A ellos, lo mismo que á los que han profesado constantemente los principios católi-

cos y un verdadero patriotismo, invitamos cordialmente á una leal y franca union de pensamiento, de miras y de operaciones. Unámonos todos en sentimientos religiosos y patrióticos; y entonces, y así podremos luchar ventajosamente contra el mal. Si la Patria se puede salvar, esto ha de ser únicamente por la fuerza que nos dé la union; y esta union solo podemos tenerla por el único y más fuerte vínculo que ha quedado entre la mayoría de los mexicanos; la unidad en sus creencias religiosas.

Concluimos, en nuestro V capítulo, poniendo en parangon los alardes de apostasía de los protestantes con las manifestaciones de fé de los católicos; porque es bueno que cada cual sea conocido por sus obras. Y esto, para presentar como digna de imitacion la conducta de un católico sincero y delicado, que no tolera verse infamado, ni con una sospecha de infidelidad; ni se allana á dar un escándalo, siquier involuntario, á sus conciudadanos y correigionarios.

Desgraciadamente ejemplos como el que hemos propuesto para su imitacion, son raros; y esto supone frialdad en la fé, y poquísimo, ó tal vez ningun zelo por la conservacion del buen nombre, del honroso, del glorioso título de cristiano católico. Sobre esto hemos, visto con pena, ciertas manifestaciones de ideas muy erroneas, y sentimientos extraviados, aun en personas de quienes ménos pudiera esperarse. Vemos más frecuente de lo que

conviniera, la lectura de libros, folletos y periódicos atestados de errores protestantes, racionalistas y otros semejantes: hemos visto personas verdadera, sinceramente católicas, concurrir por curiosidad, (en México, capital, todo es objeto de curiosidad y novelería, hasta la indecencia, el crimen, y aun la piedad misma) á los templo-clubs y á las prácticas de los sectarios; sin tener presente que nada predispone tanto á la caída como el ponerse voluntariamente en la ocasion para ella: sin acordarse de que, una curiosidad imprudente fué causa de la caída de David: sin tener presente que, el desprecio de la ley que prohibia el comercio con mujeres extranjeras, fue causa de la idolatría de Salomon.

Hemos concluido. ¡Quiera el cielo bendecir las intenciones rectas con que hemos escrito estas páginas: y plegue á Dios tambien, que nuestros hermanos, así fieles como extraviados, encuentren en la lectura de ellas el motivo de edificacion y la utilidad práctica que hemos deseado! En cuanto á nosotros, las sellamos con la nema que ya otra vez hemos usado: *Creo, y por eso he hablado. (Credidi, propter quod locutus sum.)*

TACUBAYA, AGOSTO DE 1883.

Vn Católico.

Escrito este folleto hace mas de un año, dificultades que el autor no podia superar, impidieron su oportuna publicacion.